

APROVECHAMIENTOS FORESTALES - EXTRA

Los pinares de Rodeno de Bezas

Nº 6



JULIÁN SÁNCHEZ VILLALBA

Los pinares de Rodeno de Bezas

© Julián Sánchez Villalba

© Fotografía de portada: Julián Sánchez V. Verano de 1991

Casa forestal de Dornaque. Actualmente Centro de Interpretación de los Pinares de Rodeno.

Imprime: Navarro & Navarro Impresores

Arzobispo Apaolaza, 33-35

50009 Zaragoza

APROVECHAMIENTOS FORESTALES

Los pinares de
Rodeno de Bezas

JULIÁN SÁNCHEZ VILLALBA

Trabajos diversos en cuanto a aprovechamientos forestales y comercialización de sus productos

La simple lectura del título de este cuadernillo puede serle al lector un tanto sugestiva, como para que se adentre en estas páginas descriptivas, que revelan a medias -el trabajo se puede alargar- parte de la esencia de la cultura de un pueblo que todavía pervive, siquiera sea en el recuerdo de quienes se resisten a olvidar; que de vez en cuando osan poner al descubierto, para recuerdo de unos cuantos, deleite de unos pocos, admiración de los más, a quienes cuesta comprender que prácticas ancestrales configuraron, al menos, este hermoso y querido territorio; que pese a todo desarrollo inducido y aun forzado por tantas circunstancias y avatares, se ha mantenido y conservado con relativa pureza hasta hace cuatro días, y con los escasos conocimientos y medios materiales.

Son estas prácticas que se realizaban, y la nostalgia que con tanta frecuencia se recuerdan, restos de culturas que van feneciendo de manera inexorable, contra lo que no parece que existan remedios. No se ha llegado a alcanzar la meta propicia para una transición hacia adelante menos dolorosa, más sosegada. Demasiada brusquedad ha habido en las decisiones y en los comportamientos, mucha incultura y desamor.

Es posible que estos pueblos, tal como venían desarrollándose, en sus explotaciones de simple subsistencia -bien poco más-, llegaran a pensar en las metas alcanzadas, y para qué seguir; arrumbando lo alcanzado y también la ilusión.

Si en algún tiempo hubo líderes decididos, no han aparecido, cuando más falta hacían, que sean capaces de alumbrar ideas para sacar a esta inmensa Sierra de esta atonía. Hay tierras y agua en abundancia; y hay paisajes protegidos, reservas de caza, una interesante y eficaz red de caminos y carreteras; pueblos y ciudades muy interesantes; la historia y

el arte de todas las épocas se nos presenta a cada paso; los montes son verdaderos monumentos, contienen no solo belleza paisajística, también testimonios de arte prehistórico y cultura. Todavía queda gente. Poca gente, es cierto; pero gente sufrida, encariñada con su tierra, que quiere seguir. Es mucho lo que se ha hecho, pero no es suficiente. Pero ya falta menos, ¿a qué esperan?. ¿Para cuándo ese gran espacio turístico-cultural que tanto contribuiría a redimir esta Sierra, esta Provincia, esta Región de tantos y tan bellos contrastes y pernicioso mansedumbre...?

• • •

Por aquí siempre fue el contacto con el pino la excelencia. En los albores del siglo XX la explotación resinera, idea extraordinaria, no sé de quien, constituyó un gran paso adelante, como paso atrás constituyó la ordenada, tampoco sabemos claramente los motivos y el porqué, supresión de las explotaciones, en la funesta década de los sesenta, que tanto dolor y lágrimas trajo al pueblo de Bezas y a otros que vivían de su explotación. Nadie lo intentó, ni puso ya lo quitado, y, hasta en la actualidad están quitando los testigos del recuerdo; para que no queda nada, por qué...

En estas latitudes medias de la gran Sierra, las arenas y las arcillas milmillonarias crearon los Pinares de Rodeno, espacios bellísimos y semiáridos, de un pintoresquismo singular, que fue habitado por antiquísimas tribus que dejaron su gran impronta cultural.

• • •

Que el contacto con el pino, aquí en Bezas y en varias facetas, fue un gran aporte para la subsistencia, es hecho constatable, y a ello vamos: Aquí todo se hacía para uso y mantenimiento de la familia, los abusos no eran muchos y además siempre había vigilancias. El Ayuntamiento hacía reparto de pinos, generalmente aprovechamiento de los que se secaban; suertes que cada vecino tenía que cortar y traerlos al pueblo, o al lugar donde tenían la obra, o los vendía para obtener algún dinero, hacía tablas para puertas y ventanas, aprovechando también la leña. Igualmente recogían tozas, piñas, incluso josma para cama de cerdos y

Los pinares de Rodeno de Bezas

ganado, un aprovechamiento integral de los pinos, no se tiraba casi nada, a todo se le daba una aplicación contribuyendo grandemente a la limpieza de los montes.

Se iba a Cella, Caudé, Villastar y Teruel, distancias todas de veinte km., con leña, piñas, tozas; leña de troncos para los hornos de yeso de Teruel; de Cella traían patatas y remolacha; de Villastar nabos, de Caudé vino; y si la vendían por dinero, sacar 30 pesetas ya era con suerte, lo normal 25 pesetas y menos, a veces medio regalada; era el producto de dos días, uno para buscar la leña en el monte, otro para venderla, un hombre y la caballería; y a veces al llegar a Teruel, en el fielato la requisaban, te hacían pagar una tasa, te ponían una sanción. Es totalmente cierto, y los campilleros, pueblo trabajador y sufrido, que ni siquiera tenían agua potable en el pueblo, saben mucho de eso, se les puede preguntar y tenían que ir a por la leña a gran distancia, a los montes de Bezas, con el riesgo de ser multados por los guardas del pueblo o los forestales.

• • •

Día de gran viento cierzo, grandes algarazos de nieve, bajo cero; chupones de hielo en el morro de la caballería; raquítica chaqueta de pana; tapabocas embetunado por el uso y pantalón viejo; marianos de felpa, pero que el aire desbordaba y llegaba a todos los espacios; hasta el hacer la necesidad biológica menor constituía un auténtico calvario.

• • •

En el reportaje se muestra cómo se hacían las cortas de los pinos y las demás labores. Pero los tajos del trabajo, generalmente estaban muy lejos, había que ir andando, trabajar mientras había luz, volver igualmente andando, a veces a más de diez km., casi siempre en invierno, con mucho frío; pero al llegar al pueblo, sobre todo el día de cobro, un rato en la taberna, un porrón de vino con gaseosa y caras alegres. Aquellos hombres de Bezas eran unos excelentes taladores de pinos, de los mejores de la Sierra.

De las carrascas, sabinas, pudias, enebros y otras especies arbustivas menores, entonces no protegidas, también se hacía leña para casa y para vender. Parte del término de Bezas lo ocupan estas especies, y de las pudias se llevaban ramas para calentar el horno de pan, cocer el yeso para las obras; la pudia es un arbusto longevo, de enorme valor ecológico, pero que entonces, cosa rara, no estaba protegida, o al menos hacían la vista gorda y dejaban cortar. Tiene un gran poder calorífico.

Las sabinas y carrascas, también el pino, en los duros inviernos, días que el ganado no podía salir del corral, eran llevadas como comida al ganado; estaban protegidas, pero el guarda y forestales miraban para otro lado cuando el ganadero estaba cortando, únicamente le decían que tuviese cuidado, que en modo alguno cortara la copa del árbol; pues no era caso de dejar morir al ganado, (en Bezas no se practicaba la trashumancia con los ganados) que bastante costaba criarlo, pues los montes no son excesivamente generosos en pastos. Y los carrascales y sabinares no llegaban a sufrir gran cosa, quedan muestras suficientes de que las cosas no se hacían tan mal; en ocasiones, el propio agricultor-ganadero era "guarda y ecologista a la vez", y no recibía paga alguna; así que aunque se cobrara algo por sí mismo...

De la pudia, carrasca, rebollo, enebro y otros, el pastor hacía garrotes, astiles para las herramientas del huerto, de la gubia del resinero, para la multitud de artilugios auxiliares; de las sabinas timones para el aladro, de las carrascas yugos para las yuntas, y un largo etcétera.

Del grueso tronco del pino hacían gamellas, gamellones, vasos de colmenas; se abastecían de lo necesario con el producto básico, el subproducto y del valor añadido por los trapicheos y trueques que hacían entre sí; una especie de ortodoxia artesanal que confería a sus economías una consolidación y unos equilibrios muy dignos.

En orden a importancia ecológica y medioambiental, acepciones ampulosas con que tanto atiborran nuestros sentidos, y de las que antes apenas conocíamos su significado, -ni falta que nos hacía- no nos hacían

falta esas monsergas por el razonamiento explícito de que normalmente estábamos todos los días, trabajando y laborando, en eso que ahora llaman también aulas de la naturaleza. Eran nuestros pinares, nuestras tierras, nuestro hábitat natural; de todo eso vivíamos, por todo eso nos preocupábamos, no por aquellos "floripondios" del lenguaje que usaban los facultativos y sus advenedizos.

No era fácil que pasara un solo invierno sin que el forestal dejara de contratar a cuadrillas para limpiar el monte, mantenimiento de cortafuegos, -llamados calles por nosotros- el aclareo de pinochos, (jamás podar sabinas, no sé el porqué, siendo también una especie forestal) arrancar estepas, rebollos, -éstos no era especie protegida- y algún otro arbusto, haciendo el trabajo a mano, pico, pala, hacha y rastrillo, que dejaban el monte como un huerto cuando de él quitan las malas hierbas, no con máquinas destructoras de materia, propiciadoras de escorrentías y otros muchos males.

• • •

¿Y qué decir de los incendios forestales?. Señores, pues no hay comparación. Ahora se acude a sofocarlos como profesionales a sueldo, por imperativos de ley, llevando unos impresionantes medios humanos y materiales, (y se producen también terribles accidentes) con dotaciones presupuestarias abiertas, que detraerán casi con seguridad, de otros medios que podrían ser muy eficaces y preventivos.

Llaman a rebato las campanas del pueblo y hay que salir rápidamente al lugar del incendio; en ese momento sólo solían llevar como única autoridad al forestal; pero los vecinos corren, no andan, "que se está quemando el lote de pinos resineros del tío...", y los cacharros están llenos de resina". Es una sacudida emocional, hoy por ti, mañana por mí. No es la recreación de una tragedia dramática literaria, se trata de la tragedia llevada a la realidad.

• • •

Sin esos preámbulos y ortodoxias de ahora, entonces, pequeñas cuadrillas de jovenzuelos, generalmente los quintos del año; por distritos forestales, iban a limpiar calles y montes con mucha maleza, hasta agotar el presupuesto a esos trabajos adjudicado. Trabajo siempre realizado con interés y alegría entre jóvenes ilusionados con ganar unas pesetas, entre chistes jocosos y jotas picantes.

Y sobre esos montes amorosamente trabajados, nacería después rico pasto que comería con fruición el ganado, antes de que se convirtiera en yesca fácilmente inflamable. Y el día del cobro, generalmente al terminar el contrato o el compromiso, la gran satisfacción del deber cumplido, el gran placer de tocar el fruto y llevarlo a la hucha; luego se le daría destino para remendar algún roto. ¿Economías de miseria y subdesarrollo? De lo último puede ser, de lo primero me atrevo a decir que era economía básica, para desde ese punto crear empresas mayores.

• • •

Y como colofón, -que ya me gustaría seguir- me tienta añadir algo más, con brevedad, aunque no sea precisamente sobre el trabajo que yo entiendo puramente forestal.

Existe por esos montes, tanto en el Rodeno como en los sabinares y los carrascales, una gran variedad de arbustos y plantas medicinales que voy a citar algunas: Estepas, enebros, brezo, guillomo, majuelo, endrino, biercol, etc. Espliego, salvia, ajedrea, tomillo, árnica, cola de gato, té (de dos clases), malva, acedera, y un largo etcétera; pero cuidado. Antes se hacía pez para marcar el ganado, aceite de enebro para curar las heridas al ganado, carbón de brezo y carrasca; se cogían cucos de enebro para hacer ginebra, de endrino para hacer pacharán. Todo en pequeñas cantidades, es cierto. Pues ahora ni los toques, te multan; pero yo pienso seguir aplacando algún sofoco, aunque sea el de la propia sanción, tomándome un té hecho con una ramita que me he traído del monte, qué rico...

Julián Sánchez Villalba

Los pinares de Rodeno de Bezas

Reportaje sobre la tala y arrastre del pino

Pinares del Rodeno de Bezas,
paraje de Dornaque.
Verano del año 2005

Fotos y texto de Julián Sánchez Villalba



1



2

Foto 1

Es la primera lección de teórica, preliminar a las prácticas; se ven algunas de las herramientas sobre una mesa, en el bonito espacio del Centro de Interpretación de Pinares de Rodeno, en Dornaque, sobre lo que fue espléndida huerta de la Casa Forestal, vivienda de forestales y residencia de los ingenieros durante el verano. Un grupo de vecinos de Bezas, casi todos ex trabajadores del monte, escuchan atentos la lección que les dan sus convecinos, para un uso adecuado y eficaz de las herramientas.

Foto 2

Tras esa primera lección de teórica, el grupo se dirige al lugar señalado para las prácticas.

A la cabeza de la comitiva, por ese bello paisaje, carretera Bezas-Albarracín, marcha el Alcalde de Bezas y Mariano Civera, montando su soberbio macho, decano de los machos de la Sierra que será un destacado protagonista de la demostración.

El alegre grupo marcha como en romería a su Rodeno, el monte que tantas alegrías les dio, el que tantas añoranzas les depara en su forzoso (?) exilio.



3



4

Foto 3

Todavía en el bello parque de Dornaque, entre esa variedad de hermosas coníferas, Mariano apareja su macho, que parece estar consciente de la responsabilidad que está a punto de caerle. La lección, dentro de su cálida sencillez, resulta magistral para muchos. Hay demasiada veleidad en este mundo nuestro. Obsérvese la atención que prestan los presentes, muchos de los cuales conocen perfectamente esas prácticas que tanto han realizado.

Foto 4

Se ha alterado el orden de la fotografía, ya que la misma corresponde al final de las demostraciones prácticas, coincidentes ambas al principal protagonismo que ofrece este magnífico ejemplar de macho, veterano de tantas batallas realizadas y ganadas, portador de tantos momentos buenos dados a sus amos. Mariano lo lleva del ramo con cariño, por entre frondosa pinochada, apartando las estepas de su paso. Los espectadores miran atentos y recuerdan lo mucho que perdieron, no importa lo poco que hayan ganado.



5



6

Foto 5

Es el primer pino que los más atrevidos se disponen a tirar. Antes han mirado el lado de la natural caída. Cada uno a su mano, que han elegido, inferen un gran tajo en la parte por donde está previsto caerá el pino. Tomará el relevo la siguiente pareja con el tronizador, que el pobre está viejo y gastado; cortarán el tronco hasta llegar al corte que hicieron las hachas. El pino cayó solo, y los expectantes le dedicaron un largo aplauso.

Foto 6

Una nueva pareja, que, aunque lo parezca, no es la misma, atacan con ánimo y alegría al pino, siguiendo las disciplinas ya conocidas, por la base más cerca del suelo; no es lo más cómodo, pero están en una demostración y hay que hacerlo con la más pura ortodoxia, para que no digan; porque los están juzgando y el veredicto será inapelable, o, "si no saben que no se pongan", y es cuestión de honrilla, o no perder la que se tuvo. Este pino, acabado el trabajo del tronizador, se resistió a caer, quedó ensobinado sobre otros y fue preciso que ayudasen los mirones; pero el aplauso también fue cálido y generoso.



7



8

Foto 7

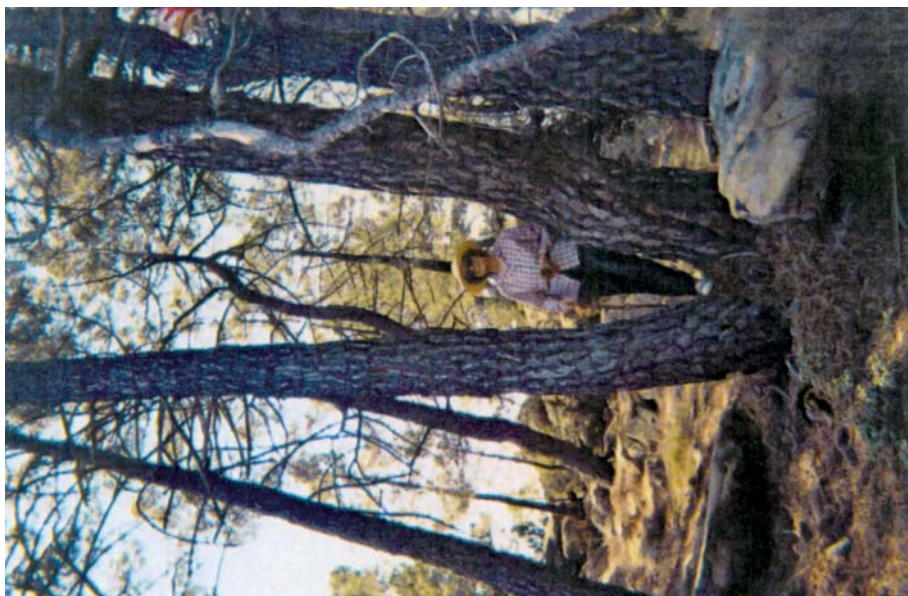
En el trabajo de pelar el pino, ahora, no se sigue la ortodoxia de antes, ellos lo saben bien. Mientras trabajan comentan, es una lección teórico-práctica, les sirve para ilustrar y corregir errores, posturas no adecuadas, que les recuerdan aquellos tiempos, también a los espectadores; y el que sepa hacerlo mejor que se ponga. Todos miran con atención. Unos piensan para sí mismos, pero esta gente, trabajando de este modo y con estos medios, ¿llegarían muy lejos...? Pues sí, ya lo creo, llegaron muy lejos, y aún les quedan ánimos para seguir. Casi todos cuentan sus andanzas de cuando iban a tirar pinos, tan lejos y a destajo, siempre a matabalho, desde que salían de casa.

Foto 8

Es un nuevo pino y una nueva pareja, y quizás se pongan otros que les apetece y quieren probar y recordar tiempos pasados. Los espectadores los tienen ahí mismo, les animan, les dicen que la otra terminó antes; ellos dicen que este pino tenía más cándalos y más gordos, que eso también cuenta. Pero al final nadie se quedó sin recibir cálidos aplausos.



9



10

Foto 9

Está a punto de finalizar la tarea, están dando los últimos toques y es hora de humedecer el gazonate; están por ahí revisando el trabajo y recreándose en el paisaje.

Foto 10

Una espectadora de ocasión, aprovechando que su compañero anda alparceando de corro en corro, contempla con atención los finales del trabajo, desde el cobijo de estos pinos mellizos. Ella también es de la Sierra, no ha perdido el cariño por la tierra que le vio nacer, siente pasión por estos bellísimos pinares.

El autor del reportaje manifiesta que no pudo recoger la expresión de todo el trabajo de la prueba, así como también citar por su nombre a todos los espectadores, y sobretodo a quienes realizaron la demostración. A todos los conoce, todos merecen elogios, y a alguno no lo identifica bien en la foto; y las susceptibilidades pueden causar estragos, al menos, malos entendidos.

•••

NOTA: El presente trabajo, así como el resto que completa la serie referenciada, queda sometido a cuanto dice la vigente ley de Propiedad Intelectual, por cuanto a posibles copias y citas se refiere, siempre que no se cuente con la autorización del autor.

Umbría del Morrón / Rodeno de Bezas



Gran Pino resinero. Foto: Julián Sánchez. Verano 2003



www.bezas.org

 **BEZAS**
PURO RODENO